

# La realidad de LA CATEQUESIS HOY en España

EL papa Francisco decía en 2015: «Se puede decir que hoy no vivimos una época de cambio sino un cambio de época» (Discurso del Papa en la catedral de Santa María de la Flor, Florencia, 10.11.2015). Al hablar de la catequesis no podemos olvidarnos que la tenemos que situar dentro de los cambios más amplios que se producen en el mundo, la cultura, la sociedad, la Iglesia, la pastoral...

Durante muchos siglos en España hemos vivido un cristianismo «sociológico». Se era cristiano por el simple hecho de ser español. Éramos cristianos «por ósmosis», sin darnos cuenta. En la familia comenzaba el despertar religioso de la fe; en la parroquia se completaba esta iniciación a través del Catecismo, donde se daban los contenidos fundamentales de la fe; en la escuela, especialmente en la cristiana, a través de muchas actividades (clases de religión, devociones, convivencias...) se añadían aspectos nuevos; y en la sociedad se vivían las costumbres religiosas (procesiones, devociones, Semana Santa...) con total normalidad.

La catequesis en este mundo era muy sencilla: una hora semanal con un catequista (maestro), un libro (Catecismo), una clase (salón parroquial o aula), un método (preguntas y respuestas) y la obligación de asistir. En algunos sitios se le llamaba «la doctrina». Este modelo ha ayudado a muchas personas a vivir la fe. Era el modelo de transmisión de la fe dentro de la «sociedad de cristiandad».

El cambio de los últimos años ha sido impresionante. Los cuatro «senos maternos» de la fe han cambiado profundamente. La familia ha sufrido transformaciones espectaculares y, aunque en muchas familias se hace, en general, el despertar religioso ya no se inicia en las familias, aunque los abuelos hacen un gran esfuerzo para dar continuidad a lo vivido y aprendido. La parroquia está pasando su crisis, son comunidades envejecidas y alejadas de la realidad del mundo y salvo honrosas excepciones no son atractivas para los jóvenes. En las escuelas católicas han desaparecido muchas comunidades religiosas o han envejecido mucho. La mayor parte de estas escuelas son dirigidas por seculares. La sociedad ha vivido un proceso de secularización acelerado y ya no

está bien visto tener fe. Para muchas personas tener una vivencia religiosa es algo trasnochado y fuera del tiempo. El ambiente es plural, donde lo religioso es puntual, es un tema más de los muchísimos que atender, en el que a Dios se le cambia fácilmente por otros dioses: deporte, moda, diversión...

En este «nuevo mundo», ¿cómo se sitúa la pastoral y la catequesis? El catequeta italiano Enzo Biemmi dice que estamos en una situación que denomina «mixta». Caminamos hacia un «cristianismo en salida, misionero», pero todavía debemos convivir con aspectos del «cristianismo sociológico».

Esto se nota especialmente en la catequesis española de hoy. Por una parte, todavía muchas familias por tradición siguen celebrando sacramentos. En las últimas estadísticas disponibles del año 2015 consta que se celebraron 231.254 bautismos, 240.094 primeras comunio-





nes, 115.764 confirmaciones, 51.810 matrimonios y 25.354 unciones de enfermos. Ha descendido el número de sacramentos, especialmente el de matrimonios, pero todavía sigue siendo un número bastante considerable. Para la preparación de cualquier sacramento el modelo tradicional nos indica que previamente tiene que estar la catequesis y así lo hacemos. El 90 % de la catequesis que se realiza en España es de niños. Siguen siendo en las primeras comuniones donde empleamos la mayor parte de los 100.000 catequistas que tenemos en el país.

Pero el mundo en que vivimos no es el mismo del de hace 30, 40 o 50 años. En aquellos tiempos, los niños tenían ya hecho el despertar religioso en la familia. Sin embargo, en estos momentos, muchos pequeños no lo tienen hecho. De ahí que los catequistas se encuentren con una gran cantidad de chicos que están en estado de «primer anuncio». Es cada vez más frecuente

A menudo la experiencia vivida en el Camino de Santiago, la Jornada Mundial de la Juventud y Taizé se convierten en referencias, pero necesitan continuidad.

que tengamos niños que quieren hacer la primera comunión, pero que no están bautizados. La tendencia natural y comprensible de los catequistas es dar la catequesis como ellos la recibieron y así con frecuencia se reduce más a doctrina, moral o ética de comportamientos que a una iniciación en la experiencia de Dios.

En porcentajes altos, la catequesis de niños que lleva a la primera comunión o eucaristía es un trámite por el que hay que pasar. No quiere decir que no dé sus frutos, pero hay un distanciamiento entre lo que los padres o los mismos niños piden y quieren, y lo que los catequistas desean. Ellos piden llegar al sacramento y ya está... Los catequistas piensan más en un proceso de integración en la comunidad que después se trunca en el mismo momento en que se celebra el sacramento.

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal recomendó para toda la Iglesia española un itinerario catequético-sacramental con el siguiente recorrido: Etapa del despertar religioso (0-6 años), etapa de iniciación sacramental (6-10 años), etapa de síntesis de la experiencia religiosa y de personalización de la fe (10-14 años). Para cada uno de estos periodos la Conferencia Episcopal ha publicado sus catecismos y en muchas dió-



cesis se ha adelantado la edad de recepción de los tres sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía).

Todavía está muy desarrollada la mentalidad por la que los «sacramentos de iniciación» se convierten en los «sacramentos de conclusión» y muchos niños que realizan estos procesos (cada vez menos hacen el sacramento de la confirmación) finalizan con 10-11 años su contacto con la Iglesia. Nos hemos asegurado la recepción de los tres sacramentos con su catequesis, pero después, en las edades tan cruciales de la adolescencia y juventud, no hay casi nadie.

En este sentido, son reveladoras las palabras del *Plan de Acción de la Subcomisión de Catequesis de la Conferencia Episcopal 2016-2020* cuando afirma: «Si exceptuamos los movimientos apostólicos (Acción Católica Ju-

venil y otros movimientos de nuevo cuño) escasamente se garantizan en la edad juvenil procesos de formación coordinados. En realidad, no tenemos una orientación precisa sobre un acompañamiento catequético y coordinado en pastoral juvenil. Sí hay algunas experiencias diocesanas y parroquiales, pero de iniciativa particular. Es un período para el que lamentablemente no acertamos en una oferta pastoral significativa». Estas iniciativas con jóvenes se están dando, con unos esfuerzos considerables y unos resultados bastante limitados. Un párroco me decía al respecto: «En pastoral juvenil, vivo como experiencia que continuamente se ha de hacer primer anuncio, el joven elige o no ser cristiano, pero muchos que se lo toman en serio son ridiculizados por los demás».

¿Y los adultos? Desde el Concilio Vaticano II se está hablando insistentemente que la catequesis más importante y necesaria es la de adultos. Recuerdo lo que dicen los textos contemporáneos más importantes: «Recuerden también los pastores que la catequesis de adultos, al ir dirigida a hombres capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a las que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan» (Directorio catequístico general 1971); «La catequesis de adultos es la forma principal de la catequesis porque está dirigida a las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada» (San Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*); «Como ya ha quedado indicado, el principio organizador, que da coherencia a los distintos procesos de catequesis que ofrece una Iglesia particular, es la atención a la catequesis de adultos. Ella es el eje en torno al cual gira y se inspira la catequesis de las primeras edades y de la tercera edad» (Directorio General para la catequesis 1997). Una cosa es lo que dicen los textos y otra la realidad concreta. La catequesis de adultos está muy ausente de la vida de la Iglesia en España.

Muchos adultos tienen dificultad para llegar a formularse preguntas. Llevados por los vientos de las imágenes, el bombardeo de estímulos y siempre conectados a una información externa a ellos, reciben una continua invitación a no entrar en su silencio y a mantenerse en la superficie de todo.

Presionados por prisas y celosos de su libertad individual, las personas de nuestro contexto llevan una vida cargada de tensión, de preocupaciones básicas para vivir. No les falta lo básico, pero mantener el ritmo de una vida de bienestar les lleva a vivir sin tiempo, pluriempleados: malviven durante la semana para pasarlo bien durante el fin de semana y vacaciones. Al menos durante unos años, la pareja está hipotecada en sacar adelante a los hijos, en ganar para pagar la casa, el coche, etc. Consecuencia de esta manera de vivir es que los intereses que



mueven de verdad a las personas no son la catequesis, ni la preocupación por la búsqueda de Dios. Lo que más les preocupa es la salud, el dinero, el trabajo, la vivienda, los hijos, los amigos...

Sin embargo, hay gente, especialmente jóvenes y adultos, en búsqueda de sentido. Hay gente en situación de soledad que busca y pide a la Iglesia oportunidades, acompañamiento, cercanía. No son los habituales, ni son los que «les toca» por edad o por recepción de un sacramento... Se trata de nuevos destinatarios que antes no existían.

Podemos destacar cuatro acciones que se van realizando y que nos dan esperanza de cara al futuro:

- Hay acciones que posibilitan una experiencia inicial de Dios: Camino de Santiago, Jornada Mundial de la Juventud, Taizé, acontecimientos inesperados... Después de estas experiencias referenciales, la catequesis es más necesaria para organizar y sistematizar la experiencia.

- En algunos países europeos el fenómeno de los adultos que piden el bautismo y que se inician en el proceso catecumenal es frecuente. En todas las diócesis de Francia, por ejemplo, hay un servicio de catecumenado. En España comienza a haber diócesis que distinguen la delegación de catequesis y la delegación de catecumenado, porque también aquí las solicitudes van en aumento.

- Tenemos grandes oportunidades para llegar a las familias, a través de las catequesis prebautismales o catequesis preparatorias al sacramento del matrimonio. Muchos padres buscan en las parroquias, en los centros escolares, en los movimientos ayudas y apoyo para la educación humana y cristiana de sus hijos. En este sentido algunas parroquias han optado firmemente por la llamada «catequesis familiar» donde, aprovechando la iniciación cristiana de sus hijos, los padres son también invitados a participar en la catequesis.

- Hay hombres y mujeres que deciden hoy ser cristianos y buscan un seguimiento y acompañamiento personalizado. Se descubre cada vez más la necesidad de tener en las parroquias y comunidades personas capaces de entablar relaciones y comunicación con todos. Se palpa la necesidad de encontrar cristianos amables, sencillos y próximos para atender a quienes vienen al encuentro.

Terminamos mirando al futuro: ¿Cómo será la catequesis de las próximas décadas? Mejor, ¿cómo será el cristianismo del mañana? Será una opción. Será un cristianismo de minorías. Cada persona se unirá a la fe por conversión y convicción. La fe va a ser una posibilidad entre otras.

¿Cómo serán nuestras comunidades? Serán más pequeñas, fundadas más sobre las relaciones que sobre las estructuras y la organización.

¿Cómo será la pastoral? Será de propuesta. Para quien lo pide se pondrá en marcha un proceso de inicia-



ción cristiana destinado a los adultos y a toda la familia. Será un aprendizaje práctico y teórico acompañado por un tutor o acompañante dentro de una comunidad.

Y por último, ¿cómo será la catequesis? Será una catequesis de primer anuncio donde se ayude a las personas a vivir una experiencia bella de Iglesia; donde se aprenda a profundizar aquello que les está sucediendo, hasta descubrir que la vida está habitada por Alguien que les protege, les promueve y les pone de nuevo en camino. Será una catequesis de «acompañamiento». No solamente la comunidad debe acompañar a sus nuevos miembros, sino que son los nuevos miembros quienes ayudarán a transformar y revitalizar a la comunidad. Ya lo están haciendo.

Estamos en una época «mixta» o en una «época de transición» o, como dice el Papa, en un «cambio de época». Este tiempo es tiempo de salvación. Aceptemos este tiempo. La Iglesia no elige ni el tiempo ni la sociedad en la que tiene que ser signo de la presencia y del amor de Dios a los hombres. La Iglesia está llamada a ser levadura, fermento, luz, sal en esta situación que es la nuestra.

**JOSÉ MARÍA PÉREZ NAVARRO**  
Director del Instituto Superior  
de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X.